

EL ALBA

El Heraldo de la Presencia de Cristo

MARZO - ABRIL 2023

EL ALBA

VOL. 38, No. 2
Marzo - Abril 2023

*Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.*

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagesanbruch Bibelstudien-
Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modau-
tal

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliaargentina@gmail.
com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 39A rue des Bois,
68540 Feldkirch

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Ser-
pentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bi-
ble Students, Brook House, Whitchurch
Road, Prees, Whitchurch, Shropshire
SY13 3JZ UK

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

La mano de Dios en los asuntos de
los hombres 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

El Hijo Pródigo 13

El más grande en el reino 15

Jesús habla con un samaritano 18

Jesús domina a un Espíritu
inmundo 21

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

"Hijos de la Luz" 24

Anuncio 32

The Dawn - Spanish Edition March - April 2023

Publicada en Alemán, Español, Francés
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

La mano de Dios en los asuntos de los hombres

“Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Porque tú solo eres santo; porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti; porque tus juicios se han manifestado.”

— *Apocalipsis 15:3,4*

EN UN MUNDO envuelto en problemas e incertidumbre muchos preguntan si Dios está realmente interesado en los asuntos de los hombres y en su futuro final. Para muchos parece que las fuerzas del mal han tenido demasiado éxito, y que el futuro solo traerá problemas y desastres. La fe de muchos ha sido perturbada, tanto en la Biblia como en Dios, su autor.

Sin embargo, un examen minucioso de la Biblia revela que Dios tiene un plan definido para la raza humana, y que gran parte de él se revela a aquellos que han comprometido sus caminos al Señor. En Efesios 1:9-11 leemos: “Habiéndonos dado a conocer el misterio de su voluntad, conforme a su buena voluntad, que él ha propuesto en sí

mismo; Para que en la dispensación de la plenitud de los tiempos reúna en una todas las cosas en Cristo, tanto las que están en el cielo, como las que están en la tierra, en él; En quien también hemos obtenido una herencia, siendo predestinados según el propósito de aquel que hace todas las cosas según el consejo de su propia voluntad.”

El plan de Dios, o propósito, es inmutable, porque leemos: “El SEÑOR de los ejércitos ha jurado, diciendo: Ciertamente como yo he pensado, así sucederá; y como yo lo he propuesto, así permanecerá.” (Isa. 14:24) Una vez más, Dios dice a través del profeta: “Así será la palabra que sale de mi boca, no volverá a mí sin cumplir su cometido, sin antes hacer lo que me he propuesto: será eficaz en lo que la he mandado” (Isa. 55:11).

Entonces, ¿qué ha estado haciendo Dios desde sus grandes actos creativos registrados en el libro del Génesis? Algunos quieren hacernos creer que él ha estado tratando de convertir al mundo, y que esta es la misión principal del cristianismo. Recordemos, sin embargo, que Dios nunca “trata” de hacer cosas. Todo está sujeto a su voluntad, y nada puede interferir con el cumplimiento de sus planes.

La Biblia nos informa que durante un período de tiempo, del que hablamos como la edad de los patriarcas, Dios puso su favor sobre ciertos individuos y los trató de su manera peculiar. Entre ellos estaban Abraham, Isaac y Jacob. Dios trató con ellos por medio de un pacto: Que por medio de la “simiente” o descendencia de Abraham, todas las familias de la tierra debían ser bendecidas. — Gén. 12:3; 22:16-18

Varias naciones han empleado convenios de ley y orden para bendecir a sus súbditos. Estaba la Carta Magna de Inglaterra, emitida en 1215 D.C., bajo el Rey Juan. En los Estados Unidos, en 1776, llegó la Declaración de

Independencia, seguida de la Constitución y la Declaración de Derechos, las primeras diez enmiendas a la Constitución. Estos han sido generalmente una bendición en el sentido de que han servido para mantener, al menos en cierta medida, la ley y el orden, así como para preservar los privilegios de la libertad y la libertad.

En 1945 buena parte del mundo suscribió la Carta de las Naciones Unidas. En ese momento, esto fue referido por algunos como “la última esperanza de paz del mundo”. Ahora, después de casi ocho décadas de esfuerzos vacilantes, muchos dudan si las Naciones Unidas tienen mucha influencia para traer la paz a la tierra, esa paz genuina y duradera que la gente desea con tanta ilusión y sinceridad.

Al otro lado del edificio de las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York, está inscrita en un muro de piedra la maravillosa profecía de Miqueas, “ellos golpearán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en candeleros: una nación no levantará espada contra otra nación, ni aprenderán más la guerra”. (Miqueas 4:3) Esto es lo que casi todas las naciones desean, pero no puede convertirse en una realidad por los esfuerzos de los seres humanos caídos. Puede ser producido solo por el que se le ha dado el título, “El Príncipe de la Paz”.—Isa. 9:6

El Príncipe de Paz establecerá la paz verdadera y duradera en cumplimiento de la declaración extraordinaria hecha a Abraham por Dios, cuando le dijo: «Sal de tu tierra, y de tu familia, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición:”—Génesis 12: Y bendeciré a los que te bendicen, y maldeciré al que te maldice; y en ti serán bendecidas todas las familias de la tierra.” —Gén. 12:1-3

Después de que Abraham probó su fe por su dis-

posición a seguir las instrucciones de Dios y ofrecer a su único hijo Isaac en sacrificio, Jehová le habló otra vez, diciendo: “Por cuanto has hecho esto, y no has retenido a tu hijo, tu único hijo, Que en bendición te bendeciré, y multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar; y tu simiente poseerá la puerta de sus enemigos; Y en tu simiente serán bienaventuradas todas las naciones de la tierra; porque has obedecido a mi voz.” —Gén. 22:2,16-18

Abraham murió sin que esta promesa se cumpliera. Sin embargo, fue confirmado a su “simiente”—su hijo Isaac—a quien Dios dijo: “Permaneceré en esta tierra, y yo estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu simiente daré todas estas tierras, y haré el juramento que juré a Abraham tu padre; Y haré multiplicar tu simiente como las estrellas del cielo, y daré a tu simiente todas estas tierras; y en tu simiente serán bienaventuradas todas las naciones de la tierra; porque Abraham obedeció mi voz.” —Gén. 26:3-5

Isaac también murió, y aún así la promesa no se cumplió. Sin embargo, Dios confirmó otra vez la promesa a su hijo Jacob, diciendo: “Tu simiente será como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur. Y en ti y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra.” —Gén. 28:14

La promesa tampoco se cumplió en los días de Jacob. Después de su muerte, Dios comenzó a tratar con sus doce hijos, que se convirtieron en los jefes de las doce tribus de Israel, el nombre de Jacob fue cambiado a Israel. (Gén. 32:28) Ahora bien, la mano del Señor fue mostrada en sus tratos con una nación, la nación de Israel. Jehová dijo a Israel como nación: “Solo tú he conocido de todas las familias de la tierra.”—Amós 3:2

El favor especial de Dios sobre Israel duró más de

dieciocho siglos. Por medio de Moisés les dio su Ley y estableció su pacto. Envío a sus profetas a este pueblo para aconsejarles y para reprenderles cuando eran infieles a su pacto. Siendo fiel a él, Dios bendijo a los israelitas en canasta y en almacén, y les dio la victoria sobre sus enemigos. (Deut. 28:1-9) Bajo los términos del Pacto de la Ley, el pueblo de Israel también fue bendecido con la oportunidad de ganar vida. Sin embargo, esto requería una obediencia plena a la Ley, que, como miembros de una raza maldita y moribunda por el pecado, estaba más allá de su capacidad.

DIOS ENVIÓ A SU HIJO

Cerca del final del período especial de favor de Israel, la mano de Dios se manifestó en el evento más grande conocido por el hombre. Él envió a Su Hijo amado para redimir a la humanidad de la maldición del pecado y la muerte. El profeta Isaías escribió: “El pueblo que andaba en tinieblas ha visto una gran luz; los que moran en la tierra de sombra de muerte, sobre ellos ha brillado la luz.” (Isa. 9:2) Jesús fue esa “Luz verdadera” que eventualmente iluminará “a todo hombre que venga al mundo” (Juan 1:9)

Jesús confinó su mensaje a la nación de Israel. Así, los israelitas fueron los primeros en recibir la invitación de convertirse en sus discípulos. Jesús les dijo a sus apóstoles: “No vayan por el camino de los gentiles, y no entren en ninguna ciudad de los samaritanos. Pero vayan mejor a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y mientras vais, predicad, diciendo: El reino de los cielos está cerca.” —Mat. 10:5-7

Solo una pequeña minoría de los israelitas aceptó a Jesús, y después de su resurrección instruyó a sus discípulos a ser sus testigos en toda la tierra. (Hechos 1:8) El

propósito de este testimonio mundial, sin embargo, no ha sido convertir a todos para que sean seguidores en los pasos de Jesús, Pero, como dijo Santiago, Dios deseaba sacar del mundo “un pueblo para su nombre” para ser asociado con Jesús en su obra futura de bendecir a la humanidad.—Hechos 15:14

El “camino” en el que estos son invitados a caminar no es fácil. Jesús dijo que aquellos que serían sus discípulos tendrían que negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguirlo. (Mat. 16:24) Esto significa sufrir y morir con Jesús. No muchos en los siguientes dos mil años desde el ministerio terrenal de Jesús han estado dispuestos a seguir este curso de abnegación y sufrimiento. Por lo tanto, Jesús se refiere a estos como un “pequeño rebaño” a quien es el buen placer del Padre dar el reino (Lucas 12:32)

UNA GRAN RECOMPENSA

Al joven rico que reinaba, Jesús le dijo que si abandonaba todo y lo seguía, tendría “un tesoro en el cielo”. (Mat. 19:21; Lucas 18:18,22) Uno de estos tesoros será la naturaleza divina. (2 Pe. 1:4) Aquellos que son fieles recibirán “gloria, honor e inmortalidad”. (Rom. 2:7) Ellos también han de reinar con Cristo—Rev 20:4

El Apóstol Pablo nos informa que Jesús y sus verdaderos seguidores de la era actual, los miembros del “cuerpo” de Cristo, son en realidad la “semilla” que Dios prometió a Abraham, la semilla que bendeciría a todas las familias de la tierra. (Gal. 3:8,16,27-29) El propósito del reino de los mil años de Cristo es otorgar las bendiciones prometidas de Dios de vida a la gente de todas las naciones que luego aceptan la provisión de vida hecha para ellos a través de la muerte sacrificial de Jesús, y que obedecen las leyes de Su reino.

La mano de Dios en los asuntos humanos a lo largo de la era actual ha estado operando en la selección de esta verdadera iglesia de Cristo. Esta obra ha sido desconocida para el mundo en general, pero gloriosamente bendecida por el Señor. Con esta obra completada, la mano de Dios será manifestada al mundo entero a través de las agencias del reino de Cristo.

La palabra iglesia, ekklesia en el idioma griego, significa una asamblea llamada. Después de que esta clase haya sido convocada del mundo, todos los demás tendrán la oportunidad de escuchar y obedecer. Santiago dijo que entonces el “residuo de los hombres” y “todos los gentiles” tendrán la oportunidad de “buscar al Señor”. También explica que “todas sus obras son conocidas por Dios desde el principio del mundo” (Hechos 15:14-18)

UN NUEVO DÍA

Creemos que la obra de Dios de seleccionar del mundo a este pueblo para ser gobernantes asociados en el reino de Cristo está casi completa, lo que significa que el tiempo para la iluminación y liberación del mundo está cerca. Hoy vivimos en el período más importante de la historia del mundo. La gente no se da cuenta hasta ahora de que la mano de Dios se está manifestando en los acontecimientos mundiales actuales, incluso como se predijo en las profecías de la Biblia. La oscuridad todavía cubre la tierra, pero pronto la gente verá el amanecer de un nuevo día, un día que nacerá, por así decirlo, en nubes de problemas.

Este nuevo día amanece como resultado de la Segunda Llegada de Jesús. El claro testimonio de la Biblia es que Jesús regresa como un ser divino glorioso, invisible a los ojos humanos, pero con todo el poder para dirigir los asuntos de los hombres de acuerdo con el arre-

glo divino. Jesús les dijo a sus discípulos: “En poco tiempo el mundo no me verá más, pero ustedes me verán a mí. Porque yo vivo, tú también vivirás” (Juan 14:19, *Versión Estándar en Inglés*)

Los verdaderos y fieles seguidores de Jesús podrán verlo, porque, en la resurrección, son exaltados a la misma naturaleza divina que Él posee. Juan escribió: “Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él; porque le veremos tal como es”, no como él era, “en los días de su carne.”—I Juan 3:1-3; Heb. 5:7

Durante el ministerio terrenal de Jesús hace casi veinte siglos, sus discípulos le preguntaron cuáles serían las señales de su segunda venida, o presencia [Griego: parousia]. Dijo que habría entonces “sobre la tierra angustia de las naciones, con perplejidad; el mar y las olas rugieron; el corazón de los hombres les falló por temor y por cuidar de las cosas que vienen sobre la tierra; porque las potencias del cielo serán sacudidas. Y entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria” (Lucas 21:25-27)

Gran parte de esto es lenguaje simbólico. El mundo “verá” a Jesús en una “nube”. Un pensamiento similar se expresa en Apocalipsis 1:7. Una nube literal oculta. Aquí, sin embargo, las nubes se utilizan para simbolizar el problema y la angustia descritos por Jesús. Esta “tribulación” eventualmente ayudará al mundo incrédulo a “ver”, o discernir, la mano de Dios en los asuntos de los hombres a través del desmoronamiento de su propio orden social pecaminoso, o mundo.—Mat. 24:21,22

Este es el mundo sobre el cual Satanás es “dios” y “príncipe”. (2 Cor. 4:4; Juan 16:11) Es un “mundo malo”. (Gal. 1:4) Es la destrucción de este mundo lo que se predice en la Biblia, no la quema del planeta Tierra literal. (I Juan 2:15-17; Eclesios 1:4) Podemos regocijar-

nos de que este mundo maligno presente está llegando a su fin

Jesús dijo que la tribulación que iba a venir sobre el mundo de Satanás al final de los tiempos sería tan grande que a menos que el período de angustia fuera acortado toda carne sería destruida. Sin embargo, nos aseguró que este gran “tiempo de angustia” sería acortado por Jesús y sus verdaderos seguidores, los “elegidos”, ejerciendo su poder divino para intervenir en los asuntos humanos a través del establecimiento del reino mesiánico. —Dan. 12:1; Mat. 24:22

Otra manifestación de la mano de Dios en los asuntos de los hombres es predicha por el profeta Daniel. En una referencia a los gobernantes de la tierra en la porción final de la presente era cristiana, la profecía de Daniel dice: “En los días de estos reyes el Dios de los cielos establecerá un reino, el cual nunca será destruido: y el reino no será dejado a otros pueblos, sino que quebrantará y consumirá todos estos reinos, y permanecerá para siempre.”—Dan. 2:44

Sofonías 3:8,9, dice: “Esperad sobre mí, dice el SEÑOR, hasta el día en que me levante a la presa; porque mi determinación es reunir a las naciones, para reunir los reinos, para derramar sobre ellos mi indignación, todo mi enojo feroz; porque toda la tierra [simbólica] será devorada con el fuego de mis celos. Porque entonces me volveré al pueblo una lengua pura, para que todos invoquen el nombre del Señor, para servirle con un solo consentimiento.”

Este es un lenguaje poderoso. Indica claramente la mano de Dios en los asuntos de los hombres, poniendo fin al orden social actual del mundo, y estableciendo un nuevo orden en el que todas las personas servirán al Señor “con un solo consentimiento”. Nos regocijamos de que el

cumplimiento completo de la profecía está tan cerca; que pronto, a través de Cristo y su iglesia verdadera resucitada, Dios volverá un mensaje puro de verdad a la gente, haciendo que el conocimiento de su gloria llene la tierra, “como las aguas cubren el mar”.—Isa. 11:9; Hab. 2:14

Siglos antes de que Jesús viniera a la Tierra en su primer advenimiento, el profeta Isaías predijo: “Un niño nace entre nosotros, un hijo nos es entregado, y el gobierno recaerá sobre su hombro; y su nombre será Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de la Paz. Del aumento de su gobierno y de la paz no habrá fin, sobre el trono de David y sobre su reino, para ordenarlo y establecerlo con juicio y con justicia desde ahora y para siempre. El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto”. (Isa. 9:6,7).

Esta profecía comenzó a cumplirse con el nacimiento de Jesús, pero previsión del reino mesiánico en manos de Jesús aún no se ha realizado. Sin embargo, ahora estamos viviendo en “el día de su preparación” para la gloriosa era venidera de paz y justicia. (No. 2:3,4) Sabemos que cuando el nuevo gobierno mundial esté firmemente establecido en el “hombro” del Príncipe de Paz, todos los problemas actuales de la humanidad que nos dejan perplejos serán resueltos. Entonces, después de tantos largos siglos, las naciones ya no aprenderán la guerra.

El angustioso problema de la enfermedad y la muerte será resuelto también, porque Jesús será el “Padre eterno” del mundo, es decir, el que dará vida eterna. Pablo escribió que Cristo reinará hasta que todos los enemigos sean puestos bajo sus pies, y que el último enemigo que será destruido es la muerte. (1 Cor. 15:25,26) Es difícil imaginar un mundo en el que no habrá enfermedad, ni dolor, ni lágrimas, ni muerte. Sin embargo, la muerte de

Jesús como el Redentor de la humanidad del pecado y la muerte, proveyó solo tales bendiciones, y estarán disponibles para el pueblo a través de los organismos de Su reino. —Isa. 25: 6-9; 1: 24; Rev. 21:1-5

El apóstol Pedro explicó que durante el reino mesiánico habrá “tiempos de restitución de todas las cosas”, y agregó que este tiempo glorioso de bendición había sido predicho por la boca de todos los santos profetas de Dios desde que el mundo comenzó. (Hechos 3:20,21) Restitución significa restauración, y entre las cosas que deben ser restauradas a la humanidad están la salud y la vida.

Esto incluirá a todos aquellos que previamente han muerto y “duermen” en sus tumbas. (Juan 11:11-14; I Tes. 4:13,14) La Biblia usa la frase “un rescate por todos” para describir la obra de redención de Jesús, e Isaías escribió que “los rescatados del Señor volverán, y vendrán a Sion con canciones y gozo eterno sobre sus cabezas: Obtendrán gozo y alegría, y el dolor y el suspiro huirán.” —I Tim. 3: 3-6; Isa. 35:10

Entonces todos conocerán al verdadero Dios, “desde el más pequeño hasta el más grande de ellos, dice el SEÑOR.” (Jer. 31:34) Habrán aprendido el significado de nuestro texto de apertura, que “grandes y maravillosas” son sus obras. No es de extrañar que Juan le preguntará: “¿Quién no temerá [en griego: temer], oh Señor, y glorificará tu nombre? Porque tú solo eres santo; porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti; porque tus juicios se han manifestado.” —Ap 15:3,4 ■

El Hijo Pródigo

Versículo Clave: “Porque este mi hijo estaba muerto, y ha vuelto a vivir; estaba perdido, y ha sido hallado.

Y comenzaron a ser alegres.”

— Lucas 15:24

Escritura Seleccionadas:

Lucas 15:11-32

ESTA PARÁBOLA

habla principalmente del menor de dos hijos, pero es evidente que la reacción del hermano mayor a la decisión del padre juega un papel importante en la conclusión de esta narrativa. Al relatar este escenario, Jesús indicó que cierto hombre de medios le dio

una herencia al hermano menor que siguió su propio camino y se dedicó a una vida desenfundada, desperdiando todo lo que se le había dado (Lucas 15:11-16)

En su condición miserable, el pródigo finalmente comenzó a darse cuenta de su actitud rebelde y falta de gratitud por la abundante provisión que había disfrutado anteriormente en casa. Luego resolvió arrepentirse, buscar misericordia regresando a su padre, y pidiendo que pudiera servir como mano contratada. —Vss. 17-19

Aunque todavía estaba lejos de casa, su padre, al verlo en la distancia, corrió a saludarlo y recibirlo con un abrazo amoroso. Además, sus sirvientes fueron dirigidos a vestir al pródigo con las mejores túnicas, poner un anillo en su dedo, colocar sandalias en sus pies y celebrar su regreso

con una fiesta. (Vv. 20-23) Nuestro versículo clave ilustra la gran alegría que el padre experimentó al tener a su hijo rebelde reconciliado con él.

El hijo mayor, al escuchar las festividades, se enfureció ya que no se había extraviado, pero nunca fue honrado como lo fue su hermano que había sembrado su avena silvestre antes de regresar a casa. Su padre reconoció ese hecho, pero también dijo que era apropiado recibir a su hijo perdido de nuevo en el redil. Esto hizo poco, sin embargo, para calmar la ira del hermano mayor. —Vss. 25-32

En esta parábola, el padre es una imagen adecuada de Jehová, nuestro exaltado Creador, así como el hijo mayor podría representar a los escribas y fariseos que exteriormente parecían guardar la Ley Mosaica. El hijo menor podía representar a la gente común durante el ministerio de Jesús que no eran tan estrictos religiosamente en cuanto a sus ideales. Como miembros de la nación de Israel, tal vez habían desperdiciado sus oportunidades para el servicio piadoso debido a la auto-gratificación y ahora estaban deseando buscar a Jehová. Fue precisamente a tales personajes que Cristo dio aliento diciendo: “Venid a mí todos los que trabajáis y estáis sufriendo, y yo os daré descanso.”—Matt. 11:28

Algunos de este último grupo regresaron a Dios y fueron perdonados abundantemente y concedidos manifestaciones especiales de favor divino a través del Espíritu Santo después de Pentecostés. Sin embargo, los líderes religiosos judíos en su conjunto fracasaron en aceptar la esperanza del alto llamamiento, perdiendo así el privilegio, como posibles miembros del cuerpo de Cristo, de ser instrumentales en ayudar a bendecir a todas las familias de la humanidad (Lucas 12:32; 13:28)

¡Cuán grande es la bienvenida del padre que describe el amor de Dios! El mejor manto y las otras aten-

ciones dadas al arrepentido ilustran bien la provisión que el Padre Celestial ha hecho a través de Cristo para todos los que regresan de los caminos del pecado. El manto y todas las bendiciones se proporcionan como una cubierta para las imperfecciones de la naturaleza caída. El ternero gordo representa la “fiesta de las cosas gordas” que Dios ha provisto para el penitente.—Isa. 25:6-8; 55: 1,2 ■

Lección Dos

El más grande en el reino

Versículo Clave:
“Cualquiera, pues, que se humille como este niño pequeño, éste es el más grande en el reino de los cielos.”
— Mateo 18:4

Escritura Seleccionadas:
Mateo 18:1- 6; Marcos 10:13-16

LOS DISCÍPULOS LE preguntaron a Jesús quién sería el más grande en el reino de los cielos. En más de una ocasión los observó discutiendo esta cuestión de una manera bastante acalorada. Dos de ellos, de hecho, le habían pedido especialmente que tuviera el privilegio de ser especialmente honrado al sentarse

al lado derecho e izquierdo de su trono. Era bastante difícil para los discípulos entender que necesitaban eliminar este deseo ambicioso. Sin embargo, como resultado de la

influencia del Espíritu Santo después de Pentecostés, al fin comenzaron a entender su necesidad de humildad. — Mat. 18:1-3; Marcos 10:35-37

Nuestro versículo clave afirma la necesidad de la humildad como un atributo de carácter esencial para todos los que serán exaltados a una posición en el reino celestial. La humildad cristiana, fruto del Espíritu Santo, implica tener una evaluación sobria de las propias habilidades, no pensar demasiado o muy poco de nosotros mismos. (Rom. 12:3; Fil. 2:3-5) El orgullo, por otro lado, es lo opuesto a la humildad y fue manifestado originalmente por Lucifer, causando su caída. —Isa. 14:12-14; Prov. 16:18

La humildad, a la luz de las escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, es una necesidad de la fe del creyente. El mejor ejemplo de humildad es Jesús, que se describió a sí mismo como “manso y humilde de corazón”, y que “no se hizo de ninguna reputación”. —Mat. 11:29; Fil. 2:7,8

Cristo estableció el estándar del servicio humilde cuando lavó los pies de sus discípulos, declarando: “Os he dado un ejemplo, para que hagáis como yo os he hecho”. (Juan 13:14,15) Por lo tanto, vestirse de humildad implica una disposición a servir. Si, como Jesús, nos humillamos ante Dios, seremos exaltados en el futuro con una corona de gloria que durará para siempre.

El principio de humildad debe ser manifestado por todos los que estarían aptos para servir en el reino de Dios. “Vosotros veis vuestra vocación, hermanos, que no muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, son llamados: sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no

es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.” —I Cor. 1:26-29

Aquellos que realizan buenas obras por un motivo apropiado serán recordados por el Señor durante la resurrección y recibirán bendiciones terrenales proporcionalmente a medida que progresan en el camino de la santidad. (Mat. 25:34-40; Isa. 35:8-10) Los devotos seguidores de Cristo en esta vida, sin embargo, van más allá de hacer el bien. Se dedican a la abnegación, sacrificio y servicio fielmente hasta la muerte, para que puedan alcanzar la esperanza de recibir una resurrección celestial a la vida divina. “Cuando el Pastor principal aparezca, recibiréis una corona de gloria que no se desvanece. ... Estad vestidos de humildad: Porque Dios resiste a los orgullosos, y da gracia a los humildes. Humillaros, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo.” —I Ped. 5:4-6 ■

Jesús habla con un samaritano

Versículo Clave: “*Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él a causa de la palabra de la mujer, la cual testificó: Me dijo todo lo que he hecho.*”
— Juan 4:39

**Escritura
Seleccionadas:**
Juan 4: 1-30, 39-42

DURANTE SU MINISTERIO terrenal, Jesús había informado a sus seguidores que no llevaran el mensaje del Evangelio a los gentiles ni a ninguna ciudad de los samaritanos. No eran de puro linaje israelita y, por lo tanto, no estaban completamente conformes a todas las leyes y costumbres de los judíos. —Mat. 10:5,6

En una ocasión, mientras viajaba desde Judea a través de Samaria, el Maestro necesitaba un refresco. Se encontró con una mujer en la ciudad de Sicar y le pidió agua mientras sus discípulos viajaban para comprar comida. Como nuestro Señor era judío, la mujer estaba perpleja de por qué había pedido una bebida a un samaritano. Cristo entonces le informó que Él tenía agua que, si era compartida, llevaría a la vida eterna (Juan 4:6-15)

A medida que su conversación continuaba, la mujer samaritana percibió que Jesús era un profeta. Esto se debió a que él le informó que ella había cohabitado con

varios hombres y que el que ella vivía actualmente no era su marido. Además, su conversación se convirtió en una consideración sobre el significado de adorar al Padre Celestial “en espíritu y en verdad”. Esto implica una profunda reverencia por la santidad que le agradaría, en contraposición a actos meramente superficiales de oración, alabanza y acción de gracias. La verdadera adoración a Dios debe consumirnos como un estilo de vida. —Vss. 16-24

Nuestro versículo clave demuestra que un número de samaritanos reconocieron que no estaban satisfechos en sus corazones con lo que sabían acerca de Dios, así como su relación con Él. Esto fue evidenciado por el convincente testimonio de la mujer y el deseo de aprender más acerca de Jesús.

Todos los eventos descritos en esta lección ocurrieron antes de que nuestro Señor hubiera pagado el rescate por todos. Por lo tanto, la puerta de la oportunidad aún no estaba abierta para que sus seguidores consagrados tuvieran la esperanza de reinar con él durante el reino mesiánico, cuando la familia humana vendrá a adorar a Dios en espíritu y en verdad.

El Padre Celestial no está tratando directamente con la humanidad en este momento, sino que está buscando una novia para Su Hijo, Jesucristo. Que proclamemos fielmente las buenas nuevas del reino de Dios como el antídoto para todo lo que está mal en este mundo. “Y él dijo: id, y decid a este pueblo: Oíd, pero no entendáis; y mirad bien, pero no percibáis. Engorden el corazón de este pueblo, y hagan pesar sus oídos, y cierren sus ojos; no sea que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y entiendan con su corazón, y se conviertan, y sean sanados. Entonces dije: Señor, ¿cuánto tiempo? Y él respondió: Hasta que las ciudades sean asoladas sin morador, y las

casas sin hombre, y la tierra esté completamente desolada.”—Isa. 6: 9-11.

Aprovechemos cada oportunidad disponible para dar una palabra de consuelo a todos, ya que tenemos oportunidad. “Pues anunciar el mensaje evangélico no es para mí un motivo de orgullo; es una necesidad que se me impone, ¡y pobre de mí si no lo anunciase!” I Cor. 9:16 ■

Jesús domina a un Espíritu inmundo

***Versículo clave: “Y él se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho por él; y todos los hombres se maravillaban.”
— Marcos 5:20***

***Escrituras
Seleccionadas:
Marcos 5:1-20; Lucas
8:26-39***

DESPUÉS DE QUE Jesús y sus discípulos cruzaron el mar de Galilea, entraron en la tierra de los Gadarenos. Allí se encontraron con un hombre que estaba poseído de un espíritu inmundo. Tenía tal control sobre él que tenía que vivir entre las tumbas. Además, a menudo había sido atado con grilletes y cadenas, pero debido a la posesión demoníaca nadie podía dominarlo. Al ver al Señor desde

lejos, el espíritu inmundo, hablando a través de los labios de este individuo atormentado, preguntó: “¿Qué tengo contigo, Jesús?” Marcos 5:1-7

Nuestro Señor ordenó entonces al espíritu inmundo llamado Legión —porque había muchos— que se apartara del individuo afligido, proporcionándole así alivio. Había una manada de cerdos que ascendía a unos dos mil cerca. Los demonios que poseían al hombre pidieron a Jesús que no fueran enviados lejos, sino que se les permitiera permanecer

en ese país. Luego pidieron permiso para entrar en el cerdo, que el Señor concedió. Poseído por los demonios, el cerdo corrió violentamente por un empinado terraplén hacia el mar, y se ahogó. —Vss. 8-13

Los guardianes de la manada y otros que observaban este escenario, estaban temerosos por lo que habían presenciado, y le pidieron a Jesús que se fuera. Parecía que estaban más interesados en lo que había sucedido con los espíritus malignos y la manada de cerdos que el hecho de que este pobre hombre, que antes tenía una vida inútil, estaba ahora en su sano juicio. Jesús compartió el mensaje del Evangelio con él y lo animó a contar su experiencia a su familia y amigos. —Vss. 14-19

Nuestro versículo clave implica que este hombre que ahora estaba curado se convirtió en activo en proclamar a otros la maravillosa obra que el Maestro había hecho en él. Esto evidentemente ha sido registrado para nosotros como un consejo para decir las buenas nuevas a todos, ya que tenemos la oportunidad de las bendiciones que ocurrirán para la humanidad durante el reino de Dios.

Aunque no sería cierto que toda la humanidad está poseída de demonios a causa del pecado, la humanidad caída es mentalmente poco sólida en mayor o menor grado. Pablo corrobora este pensamiento. Él dice de aquellos que han aceptado a Cristo y han recibido de su Espíritu, la nueva mente, que tienen “el espíritu... de una mente sana.” (1 Tim. 1:7) Así, implica que anteriormente no tenían una mente sana, y que el mundo en general no tiene actualmente una mente sana.

De Jehová, el gran médico, el salmista escribió: “El que perdona todas tus iniquidades; el que sana

todas tus enfermedades; el que redime tu vida de la perdición; el que te corona con misericordia y tiernas misericordias; el que satisface tu boca con cosas buenas; para que tu juventud sea renovada como la del águila.” —Sal. 103:3-5.

A través del amor redentor de Dios, la iniquidad será perdonada, y en última instancia todo será sancionado como resultado de la fidelidad de nuestro Redentor al sacrificar su vida como rescate por todos. (1 Tim. 2:5,6) Cuán agradecidos debemos estar por el plan perfecto del Padre Celestial que resultará en paz, gozo y sanación para los seres inteligentes que lo honran y reverencian. ■

“Hijos de la Luz”

“Porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día: no de la noche, ni de las tinieblas.” — I Tesalonienses 5:5

Durante su ministerio, Jesús declaró: “Yo soy la luz del mundo”, y las Escrituras en otras partes registran de Él que Él “era la verdadera Luz, que ilumina a todo hombre que viene al mundo”. (Juan 8:12; 1:9) La luz en ese momento solo era vista por unos pocos, porque brillaba en un “lugar oscuro”. A los que sí la vieron, el Maestro dijo: “Bienaventurados tus ojos, porque ellos ven.”—II Ped. 1:19; Mat. 13:16

Todos aquellos que siempre tendrán el derecho a la vida deben tener la luz, la Verdad divina, Y puesto que es el propósito de Dios que todos, incluyendo aquellos en la “prisión” de la oscuridad y la muerte, tengan la oportunidad de aceptar la vida, debe llegar el momento en que todos verán la luz de la Santa Palabra. (Isa. 24:22; 42:7; Juan 5:28,29) Es la voluntad de Dios que “todos los hombres sean salvados [de la muerte adámica, ignorancia y ceguera], y que lleguen a un conocimiento preciso de la Verdad.”—I Tim. 2:3,4, *El Enfático Diaglott*

Las Escrituras revelan que antes de que el mundo tenga esta luz, o conocimiento, una clase santa—la verdadera iglesia, la novia de Cristo—debe ser instruida

como “hijos de luz” y ser completada y glorificada junto con Jesús, su esposo celestial. En cuanto a la verdadera iglesia durante su peregrinación terrenal leemos: “A veces erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor: Andad como hijos de luz”. (Ef. 5:8) Cuando se clasifica como “oscuridad”, estábamos en ignorancia y malentendido de Dios y Su Santa Palabra y plan. Ahora, sin embargo, estamos disfrutando de la luz.

Los hijos de la luz miden sus puntos de vista y dirigen sus pensamientos, palabras y obras, no por lo que la mayoría de sus vecinos piensan que es correcto, sino por lo que la Palabra de Dios enseña. En armonía con su plena consagración a la muerte, dicen: “A mi Señor debo ser fiel”. Por lo tanto, son guiados por el Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad, el Espíritu de amor, que los acciona. —Rom. 8:14 Y la Palabra sagrada de nuestro Padre Celestial es ciertamente una “lámpara” a nuestros pies, y una “luz” a nuestro camino. (Sl. 119:105)

VER

Pablo escribió: “No dormamos, como los demás; sino velemos y seamos sobrios”. (1 Tes. 5:6) En el contexto de este versículo se nos exhorta a observar las señales de los tiempos relacionados con “el día del Señor”, incluso el cambio dispensacional ahora cerca. (Vs. 2) Mientras Satanás, nuestro adversario, está siempre activo en sus esfuerzos para hacer daño a la gran y gloriosa causa del Señor, él será aún más seductor en sus malas influencias, “con todo poder y señales y prodigios mentirosos”, durante los días en que vivimos ahora. (II Tes. 2:9) Debemos, por lo tanto, estar cada vez más alerta en la protección de cada punto de ataque. “Velad, permaneced firmes en la fe... Sean fuertes.”—I Cor. 16:13

Nuestro Padre nos exige que velemos, y Él recompensará a aquellos que lo hagan fielmente. Él nos insta a mantenernos despiertos y con todos los hijos de la luz a aprender más y más de Su Santa Palabra y Voluntad. Además, desea que estemos más ampliamente informados acerca de su maravilloso “plan de las eras, que formó para el Ungido Jesús, nuestro Señor”. (Ef. 3:11, *Diaglott*) También debemos crecer en gracia y en conocimiento mientras observamos.—II Ped. 3:18

El mundo en general sigue siendo un lugar oscuro, pero al pueblo de Dios se le concede una iluminación especial. Son hijos de la luz, y aman la luz. “Velad en todas las cosas; sufrid el mal; haced la obra de uno que proclama las buenas nuevas; de vuestro ministerio asegurad plenamente.” (1 Tim. 4:5, *Traducción Literal de Young*), observando cuidadosamente las señales crecientes de los tiempos, tenemos el privilegio de llamar a la atención de los demás aquellos maravillosos cumplimientos de la profecía divina, y cómo se relacionan con el reino largamente prometido que pronto vendrá. —Mat. 6:10

Además de estar vigilantes, debemos estar sobrios en mente, no emocionados o acalorados con pasión, sino tranquilos y bien ejercitados en el autocontrol. Algunas personas se vuelven fácilmente excitables y son llevadas por “cada viento de doctrina”. (Ef. 4:14) Ellos no pueden dar la razón de lo que aceptan. No parecen saber que las verdades divinas están destinadas a aquellos que buscan, esperan, observan, tienen hambre y sed de justicia. —Mat. 5:6

Una parte de nuestra sobria vigilancia es también especialmente con miras a mantener nuestro “sacrificio vivo” en el altar. (Rom. 12:1; Heb. 13:15) Al hacer esto, debemos además mantener plena dedicación a Dios; crecer en semejanza a Cristo; testificar fielmente de la Ver-

dad y ayudar a otros a hacer lo mismo.

CAMINO DE LA VIDA

Los fieles seguidores de Jesús no andan “según el curso de este mundo, según el príncipe del poder del aire, el espíritu que ahora trabaja en los hijos de desobediencia”. (Ef. 2:2) Ellos son la luz del mundo, y ellos “andan como hijos de luz”. (Ef. 5:8) La Palabra de Dios es continuamente una lámpara para guiar y dirigir su camino.

Las imaginaciones e ideas humanas, o incluso las conciencias, no son suficientes para guiarnos correctamente. Necesitamos la creación del Espíritu Santo, y su iluminación de nuestra mente con respecto a lo que ha sido escrito en la Palabra de Verdad de Dios para nuestro aprendizaje e instrucción. “Ahora hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el espíritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado libremente.” “Porque ese Dios que mandó que la luz brille de las tinieblas, resplandece en nuestros corazones para iluminar con el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.”—I Cor. 2:12; 2 Cor. 4:6, *Diaglott*

Como hijos de luz, debemos poner especial énfasis en la honestidad en nuestro caminar ante el Señor. “Caminemos honestamente, como en el día”, advirtió Pablo. (Rom. 13:13) Todo verdadero hijo de Dios debe procurar que sea honesto, no solo en asuntos financieros, sino en su trato a sus vecinos, a sus hermanos en Cristo, y sobre todo, en sus confesiones respetando su fe. Se está haciendo una prueba a lo largo de esta línea, y aquellos que aman el favor de los hombres en lugar del favor de Dios, tarde o temprano probarán que no son aptos para el reino celestial.

El apóstol comenta más adelante sobre el camino progresivo del cristiano: “Así que como habéis recibido a

Cristo Jesús el Señor, así andad en él; Arraigados y edificados en él, y establecidos en la fe”. “No andéis según la carne, sino según el Espíritu.” “Caminar en novedad de vida”. “Andad en el Espíritu, y no cumpliréis los deseos de la carne.”—Col. 2:6,7; Rom. 8:1; 6:4; Gal. 5:16

En nuestro caminar de completa santificación, experimentaremos, como Jesús lo hizo, que las tinieblas aborrecen la luz. “Si fuerais del mundo, el mundo amaría a los suyos; pero porque no sois del mundo, sino que yo os he escogido del mundo, por eso el mundo os aborrece.” (Juan 15:19) Sin embargo, debemos ser celosos por la Verdad. Debemos crecer y caminar en la Verdad, proclamándola fielmente, y en todo momento hablándola con amor.

BRILLEN HACIA LOS DEMÁS

“Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad que está situada en una colina no puede ser escondida.” “Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mat. 5:14,16) Nuestras lámparas deben ser limpiadas, recortadas, y deben estar brillantemente ardiendo, si nuestra luz ha de brillar para la gloria de nuestro Padre. No seamos de aquellos que pueden parecer indiferentes a la cuestión de recortar sus lámparas. Como resultado, su luz no brilla brillantemente, porque la vasija se oscurece por error o tal vez por la falta del deseo de servir y ayudar a los demás.

Otros pueden tener la luz, pero no permiten que tenga el lugar o efecto apropiado en su corazón, mente y carácter. Por lo tanto, la luz en ellos es muy tenue debido a la ausencia de desarrollo adecuado dentro de su ser a lo largo de las líneas de justicia. La admonición de las Escrituras debe tenerse en cuenta: “Se siembra luz para los

justos”.—Sal. 97:11

El Apóstol Pablo se ha referido a nuestro privilegio y responsabilidad como portadores de luz. “Vosotros sois nuestra epístola escrita en nuestros corazones, conocida y leída de todos los hombres.” “Hemos sido hechos un espectáculo para el mundo, y para los ángeles, y para los hombres.” (2 Cor. 3:2; I Cor. 4:9) Ser “conocido” por otros y un “espectáculo” para ellos solo puede tener lugar si somos portadores de luz.

En la medida en que permitamos que los prejuicios, orgullo, egoísmo, autoestima, lucha, injusticia, o la deshonestidad perturben la libertad con la que recibimos y sostenemos la luz de la Verdad, en esa misma proporción la luz seguramente se desvanecerá. Tal curso, si persiste, finalmente llevará a tal uno a una condición de oscuridad. Jesús advirtió a sus seguidores: “Si, pues, la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande es esa oscuridad!”—Mat. 6:23

Una gran exhortación para nosotros es: “No apagues al Espíritu”. (1 Tes. 5:19) Podría extinguirse por completo, pero con la ayuda del Señor, debemos guardar este tesoro inestimable. Es una evidencia de que somos hijos de Dios. Es la “seriedad”—la promesa o seguridad—de nuestra herencia eterna.—Ef. 1:14

Como hijos de luz, “somos embajadores de Cristo”. (2 Cor. 5:20) Mientras todavía vivimos en el mundo, no somos de él, sino que hemos transferido nuestra lealtad y, por lo tanto, “nuestra ciudadanía está en el cielo”. (Fil. 3:20, *American Standard Version*) Como representantes y embajadores de Cristo, sin duda sentimos tanto la dignidad como el honor de esta posición y la responsabilidad de peso, como, cualquier cosa que hagamos en palabra o acción, lo hacemos todo en el nombre del Señor Jesús. (Col. 3:17) El deseo de nuestro corazón es “resplande-

cer como luces en el mundo; sosteniendo la palabra de vida”.—Fil. 2:15,16

PRUEBAS DIFÍCILES

“Amados, no penséis que no es extraño en cuanto a la prueba ardiente que es para probaros, como si alguna cosa extraña os hubiera sucedido.” (1 Pe. 4:12) Debemos estar siempre preparados para pruebas difíciles, de las cuales leemos: “Se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios; de tal manera que, si fuera posible, engañarán a los escogidos.”—Mat. 24:24

No solo nuestro conocimiento de la Verdad, y nuestra fe, serán probados, sino también nuestro amor cristiano. “Aunque tenga el don de profecía, y entienda todos los misterios, y todo conocimiento; y aunque tenga toda la fe, para que pueda quitar montañas, y no tenga caridad [Griego: Amor], nada soy.”—I Cor. 13:2

Podemos estar seguros de que el adversario utilizará todos los medios para presentarnos la oscuridad por la luz, y para apartarnos de la regla claramente declarada del amor. Debe recordarse, también, que una condición de corazón sin amor, un espíritu hipercrítico, tan extraño al espíritu de nuestro Maestro, no entra en nosotros de repente, sino que se desarrolla gradualmente.

Por lo tanto, todos los días, cada uno de nosotros debe hacer una búsqueda en nuestros corazones para ver si podemos o no encontrar allí hacia alguien—santo o pecador—cualquiera del espíritu de hipocresía, malicia o maldad que el Señor figurativamente representó como levadura, contaminando por su influencia. —Mat. 16:6; Lucas 12:1; I Cor. 5:8

“¿No sabéis que un poco de levadura deja todo el bulto?” (1 Cor. 5:6) Un poco de envidia, un poco de ira, un poco de odio, o pelea, puede envenenar rápidamente

nuestro corazón, y en un tiempo comparativamente corto convertir la dulzura de nuestra naturaleza, el espíritu de amor, en amargura cáustica. Por otra parte, la levadura no es probable que se limite a una persona, sino que también puede extenderse a otros, y por lo tanto muchos pueden ser contaminados.

GRACIAS DEL ESPÍRITU SANTO

Los hijos de la luz deben cultivar más y más todas las diversas gracias del Espíritu Santo. El conocimiento solo “se hincha, pero el amor se acumula”. (1 Cor. 8:1, *Diaglott*) Solo hay una manera de fortalecernos plenamente contra caer en cualquiera de los engaños y trampas del Adversario.

Tal fortificación no está totalmente asegurada por el conocimiento, aunque el conocimiento es vital y un elemento muy importante en él. Otro componente, y de suma importancia, es la obediencia a los principios rectos establecidos en la Palabra de nuestro Padre, y como se ilustra en la vida y el carácter de nuestro Señor Jesús. Por lo tanto, si aspiramos a ser “hijos de luz”, capaces de mostrar la bondad y la gloria de Dios al mundo, debemos “superagregar” a nuestra fe las gracias de fortaleza, conocimiento, autocontrol, paciencia, piedad, y más. la bondad fraternal y el amor. Si éstos abundan en nosotros, no nos permitirán ser “inactivos ni infructuosos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”.—II Ped. 1:5-11, *Diaglott*

Anuncio

El día apropiado para observar la Cena Conmemorativa es martes, el 4 de abril de 2023, después de la puesta del sol.

